

## **SOBRE HISTORIA DEL TEATRO ARGENTINO**

Por

**RAÚL H. CASTAGNINO**

Indudablemente, quienes en Argentina venimos desde antiguo enfrascados en quehaceres relacionados con el teatro nacional y continental, no podemos menos que complacernos y a la vez sorprendernos en que se haya convocado un encuentro de investigadores de Historia del Teatro de América Latina.

Complacernos porque nos parece advertir la posibilidad de que los trabajos que durante años hemos llevado a cabo en silencio, aisladamente, y sólo conocidos por reducidos grupos de interesados, podrían alcanzar proyección de órbita mayor. Sorprendernos, porque reuniones de este tipo nos hacen abrigar la esperanza de que va realmente en aumento el número de estudiosos de la especialidad en el Mundo Nuevo.

Quando empecé a interesarme —hace ya medio siglo— sobre el particular escaseaba la bibliografía, el tema del teatro en el mundo intelectual se tenía por poco serio y los escasos libros de historia del teatro argentino se apolillaban en los depósitos de las librerías. El caso más evidente de desinterés lo daban los egresados de la Facultad de Filosofía y Letras pese a que, ya en 1913, la primera mujer que recibe el título de doctora, María Velasco y Arias, lo obtiene defendiendo una investigación sobre historia teatral argentina, titulada *Dramaturgia argentina*. No obstante, deberán pasar luego muchos

años antes de que otro doctorando elija para su tesis tema vinculado con la historia teatral y antes de que el teatro argentino sea tema de interés académico.

Lo extraño es que las inquietudes por la investigación histórica durante largo tiempo tampoco han interesado a la gente de teatro. Se editaba un libro con asuntos de dicha índole y tardaba años en agotarse, pese a que los tirajes rara vez sobrepasaban los dos mil ejemplares. Todos conocen el hecho anómalo de que en una de nuestras escuelas oficiales de teatro fue eliminada la asignatura que llevaba a los estudiantes nociones de Historia del Teatro Argentino.

Frente a esta precariedad de elementos y a la indiferencia del medio, hoy podría decirse que despuntan algunas señales de transformación en el interés por la historia teatral y que las mismas proceden de personas, instituciones específicas y universidades. Tales señales, en definitiva, son el fruto de la persistencia y abnegación de maestros y de solitarios estudiosos que denodadamente han logrado configurar un cuadro de desarrollo, todavía con algunas lagunas que alguna vez se cubrirán.

Esto encamina nuestro informe en el sentido de un escueto inventario que ordene hitos de desarrollo y fundamentos, advirtiendo como punto de partida que la historia del teatro y de la dramática argentinos sólo en parte están realizadas. Dejando de lado el hecho de que hasta no hace mucho tiempo, la referencia haya sido sólo la de las actividades en la ciudad de Buenos Aires, indebidamente generalizadas a lo nacional, no abundan tampoco las investigaciones exhaustivas en fuentes de primera mano. Con decir que, desde hace unos años a esta parte, las hemerotecas —por razones de traslado, incompetencia técnica, etc.— están vedadas a la consulta ágil, ya es dar un afligente cuadro de situación.

Sin embargo, repito, esfuerzos aislados, llevados a cabo con intervalos de largos años entre unos y otros, concluidos con criterios y prejuicios distintos, han formado un corpus histo-

riográfico cuyos elementos, de dispar valor, no separan en todos los casos el desarrollo histórico del espectáculo teatral y la evolución de la expresión dramática, pero que puede dar idea de los materiales disponibles.

Uno de los primeros investigadores, Mariano G. Bosch, publica en 1900 *Teatro antiguo de Buenos Aires* donde en forma orgánica se mencionan por primera vez aspectos históricos de la actividad teatral en el Río de la Plata. El mismo historiador da a conocer en 1905 *Historia de la ópera en Buenos Aires* y, en 1910, la *Historia del teatro en Buenos Aires* su obra capital en la que, pese a la falta de plan y a la desordenada acumulación de datos, espigarán todos quienes posteriormente se ocuparán de estos asuntos. La obra histórica de Bosch relacionada con el teatro sufre un paréntesis hasta la publicación, en 1929, de *Los orígenes del teatro nacional argentino* donde, con tono polémico, da cuenta de los principales acontecimientos teatrales ocurridos entre 1884 y 1920, tal vez los de transformación y de más intensa actividad en nuestra escena.

Cuando en 1912, en la Facultad de Filosofía y Letras, se crea la cátedra de Literatura Argentina y se designa a Ricardo Rojas para ocuparla, la investigación sobre historia teatral encontrará el espacio debido. El nombre de Ricardo Rojas, legítimo creador de la historia general de las letras argentinas en los fundamentales volúmenes de *La literatura argentina*, debe ser destacado por muchos motivos en un informe sobre historia teatral argentina. En el conjunto de su estudio da el lugar necesario a la dramática vernácula y valora con justo sentido crítico sus momentos, autores y expresiones.

Pero la obra de Ricardo Rojas respecto del teatro argentino —al que enriqueció, además, con creaciones originales— no para en aquellos volúmenes, sino que es más directa y efectiva pues organiza, anexo a su cátedra, el “Instituto de Literatura Argentina” e inicia a sus alumnos en la investigación. En las secciones “Noticias para la historia del teatro nacional”, “Crítica” y “Documentos de los orígenes del teatro nacional” se

han acumulado casi un centenar de trabajos específicos de indispensable consulta.

En 1926, Enrique García Velloso, al componer *El arte del comediante*, texto y antología para los cursos del Conservatorio rió Nacional de Música y Declamación, incluye noticias sobre nuestro pasado teatral, algunas de evidente proclividad fantástica. Alfredo Taullard publica en 1932 *Historia de nuestros viejos teatros* con aporte de material gráfico. Oscar R. Beltrán, en 1934, divulga en *Los orígenes del teatro argentino* datos ya adelantados por otros historiadores. Diez años más tarde, Ernesto Morales también usufructúa informaciones ya conocidas en *Historia del teatro argentino*.

En 1942 me toca defender mi tesis doctoral bajo el padrazgo de Ricardo Rojas. El trabajo se suma a las pocas que hasta entonces se habían elaborado en la Facultad de Filosofía y Letras sobre aspectos históricos del teatro argentino. Lleva por título *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*. Se publicó en 1944, circunscribe la investigación a un período determinado (1829-1852) y aplica una detenida labor sobre fuentes vírgenes.

En noviembre de 1946, Luis Ordaz publica *El teatro en el Río de la Plata*, ahondada visión de conjunto que avanza el proceso historiográfico del teatro vernáculo, detenido en el año 1925, hasta la fecha de su edición.

Nuevos datos y elementos para reconstruir un período marginado se ofrecen en *El teatro en la América colonial* publicado por J. L. Trenti Rocamora en 1947; el mismo año en que, un mes más tarde Arturo Berenguer Carisomo ensayará la ordenación de escuelas y corrientes manifestada en dos siglos de actividad teatral en el abarcador ensayo *Las ideas estéticas en el teatro argentino*.

En 1950, una versión de mi *Esquema de la literatura dramática argentina* procura agrupar y clasificar autores y obras; intento que, en 1968, es objeto de una puesta al día en *Literatura dramática argentina (1717 - 1967)*.

No puedo dejar de lado otras historias generales de las literaturas americanas o argentinas, como las de Julio Leguizamón y Arturo Giménez Pastor, la dirigida por Rafael Alberto Arrieta y la más reciente de la serie *Capítulo* del Centro Editor de América Latina, cuyas secciones consagradas a nuestro teatro despliegan y exhiben la lúcida información y el dominio temático de Luis Ordaz. Otro tanto cabe decir de la *Historia General de las literaturas hispanas*, dirigidas en Barcelona por Guillermo Díaz Plaja o del *Panorama das literaturas das Américas*, publicado en Angola, en 1958. Y también algunos estudios sobre teatro hispanoamericano como los de Agustín del Saz, Carlos Solórzano, Carlos Ripoll, Willis Knapp Jones y otros, que integradoramente se ocupan de historia teatral argentina.

Desde otros puntos de vista, sin dejar de atender lo histórico la *Dramaturgia argentina* de María Velasco y Arias; *El teatro rioplatense*, de Vicente Rossi, fundan interpretaciones y teorías propias. Los ensayos titulados *Sobre el teatro nacional* de Juan Agustín García; *El teatro argentino como problema nacional* de José Assaf y *El verdadero origen del teatro nacional* de Ernesto Marsili se empeñan en tesis polémicas. Otros estudios míos como *El circo criollo*, *Centurias del circo criollo* y *Crónicas del pasado teatral argentino* abordan aspectos colindantes al fenómeno teatral vernáculo y a sus relaciones.

Más recientemente las investigaciones se han orientado hacia temáticas específicas, como ocurre con *Historia del sainete nacional* de Blas Raúl Gallo; *El tema de la mala vida en el teatro nacional* y *Evolución de la Argentina, vista por el teatro nacional*, de Domingo F. Casadevall; *Sociología del teatro argentino* de quien esto escribe, *Nuevos temas en el teatro argentino* de Angela B. A. de Pagella. También se perfilan biografías y estudios sobre dramaturgos y comediógrafos, como los realizados sobre Florencio Sánchez por Roberto Giusti, Dora Corti, Arturo Vázquez Cey, Julio Imbert y otros; o los que se incluyen en obras como *El teatro romántico de Martín*

*Coronado* y *El teatro de Roberto Arlt*, del suscripto; en *Julio Sánchez Gardel*, de Delfín L. Garasa; en *Gregorio de Laferrère*, de Julio Imbert; en *González Pacheco*, de Alfredo de la Guardia en *Samuel Eichelbaum* de Jorge Cruz; en *Enrique García Velloso*, de Juan J. Urquiza; en *Payró* de Raúl Larra y algunos otros de autores jóvenes como Marta Sena Paz, Perla Zayas de Larra, Susana Marco, Sol de Posadas, Marta Speroni y Griselda Vignols.

Otros enfoques que corresponde destacar en un sucinto informe historiográfico, por la trascendencia de un aporte futuro que intente dar una visión de conjunto del teatro, abarcando la totalidad geográfica del país, la constituyen las investigaciones sobre actividades teatrales regionales. A la antigua *Historia del teatro en Bahía Blanca*, publicada en el año 1913, por Ovidio Martínez, cabe agregar posteriormente la *Historia del teatro en Mendoza* de Huberto Crimi; los estudios de J. López Rosas sobre la actividad teatral en el litoral; los de Alfredo Roggiano sobre representaciones y autores de Chivilcoy y el aporte de Efraim U. Bischoff: *Tres siglos de teatro en Córdoba*.

No podría cerrar este informe sin mencionar el Instituto Nacional de Estudios de Teatro, que ha realizado valiosas contribuciones para el mejor conocimiento del pasado teatral por medio de los ya silenciados *Cuadernos de cultura teatral*, del *Boletín* del Instituto, de la *Revista de Estudios de Teatro* y de su Museo Nacional de Teatro. Y también el recientemente constituido Instituto de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras, donde se propicia —lo mismo que en el Instituto de Literatura Argentina de dicha Facultad— investigación, análisis y crítica de obras del repertorio autóctono.

Quiero añadir, también, la mención de una práctica salu-  
dable que en el mundillo teatral argentino es casi novedosa,  
pero realmente fructífera; la de los Congresos, Jornadas y En-  
cuentros. Aunque la convocatoria de los mismos apunten, en  
muchos casos, a lo literario general, siempre dan cabida a los

estudios sobre teatro. En 1982, en Mendoza, la Universidad local organizó sus Primeras Jornadas de Teatro. Recientemente otro motivo convocante fue el recuerdo de la presencia de García Lorca en el teatro porteño. Ahora este Encuentro auspiciado por CELCIT agrega un nuevo jalón y pone su acento en la investigación antes que en la creación.

Los que venimos desde tiempo atrás transitando esta senda de la historia del teatro nacional, advertimos algún mayor interés por hacer del teatro motivo de investigación. Pero también percibimos que el interés mayor procede de jurisdicciones ajenas a los específicos profesionales del teatro que, en general, se sienten atraídos por otros reclamos técnicos que no son, precisamente los de la historia del teatro.

